

EDITORIAL

ALGUNAS REFLEXIONES,
DE VUELTA DE NUESTROS CONGRESOS

Se nos dice que asistir a Congresos y participar en las diferentes modalidades que ofrecen (comunicaciones orales, pósteres, simposios) no cuenta para el currículo científico, pero tenemos evidencias de que algo deben tener estas reuniones: hay mucha asistencia y es gratificante, se aprende, se renuevan amistades y se establecen nuevas relaciones entre personas y grupos. Se toma además el pulso a la profesión en formas diversas. Pudimos comprobarlo en la 13 Conferencia de ESERA en Helsinki, a la que asistieron cerca de 1000 investigadores, la mayor parte de ellos con más de una contribución. Esto nos indica que nuestra comunidad de didactas de las ciencias está bien activa. La simple observación de los grupos en las pausas del café y en el comedor sugería que se ha producido ya un relevo generacional: entre los muchos académicos jóvenes, los ‘seniors’ de los primeros tiempos de ESERA pasaban desapercibidos.

Es difícil identificar con rigor nuevas tendencias, emergencias relevantes que susciten nuevas preguntas de investigación o ahonden en las de siempre. Pero a ‘grosso modo’ podemos dar algunas pistas. Las aportaciones se repartían en 19 ‘strands’, tres más que en la Conferencia anterior en Chipre. Los strands cubrían los temas habituales (procesos de enseñanza y aprendizaje, naturaleza de la ciencia, educación transversal, género, currículo, lenguaje, formación de profesores, formación científica de los pequeños) pero se habían introducido la formación científica en la universidad y la metodología de investigación en ‘science education’. Interesante.

Los inputs que uno recibía al deambular por las diferentes comunicaciones de todo tipo sugerían que la apuesta por una educación científica competencial, en contexto y abierta a los problemas sociales (al medio ambiente, a la salud) y a los debates (a las creencias, a la justicia social, al género) ha triunfado entre los investigadores; pero también se comentaba (en las charlas del café) que los currículos oficiales de la enseñanza secundaria más bien evolucionaban hacia propuestas antiguas, duramente disciplinares y discriminadoras. Las conferencias invitadas mostraban algo de la preocupación por este doble lenguaje, que quizás tiene algo que ver con la sutil diferencia entre ‘science education’ y ‘didáctica de las ciencias’; nuestra ‘didáctica’ (como en Francia y en Alemania) continua preocupada por la ‘transposición didáctica’ en las nuevas formulaciones que incluyen (y nos alegramos de ello) la formación fuera de la escuela.

En el poco espacio de que disponemos para este comentario, destacaría este aspecto: el peligro de que una investigación didáctica floreciente y una nueva generación de profesores jóvenes y con buena formación para llevarla a cabo no llegue a tener impacto en las escuelas como consecuencia de un doble discurso: la sociedad destaca la importancia de la investigación en las ciencias ‘duras’ pero ignora los resultados de la investigación por lo que se refiere a la enseñanza de las ciencias. Y con ello la escuela va tejiendo y destejiendo propuestas, sin avanzar como debería.

Estas reflexiones son de algún modo también pertinentes y actuales, con matices particulares, para el ámbito de la investigación en educación matemática. En el contexto del colectivo internacional de investigadores en educación matemática, a fecha de 2015, sigue habiendo preocupación por las múltiples distancias entre las agendas de la actividad académica universitaria y de la actividad institucional más cercana a la escuela y a sus necesidades. Afortunadamente, en los congresos de mayor tradición se han habilitado espacios de discusión (*working sessions*, *discussion groups*) con atención a las distancias entre lo que socialmente se necesita y lo que científicamente se investiga. En este sentido, hubo abundante discusión en la 39 Conferencia del Grupo PME, realizada en Hobart, Australia, a finales de julio. En esta ocasión hubo una apuesta clara, en varias de las contribuciones, por examinar cómo la investigación contemporánea en educación matemática está redirigiendo las líneas de interés propias de las últimas décadas hacia temáticas socialmente más sensibles y culturalmente situadas en la intersección de varios sistemas de enseñanza, de aprendizaje y de educación.

Vivimos un importante giro hacia lo social. Aprovechemos las oportunidades que se nos ofrecen para educar mejor en ciencias y en matemáticas.